

Reflexión sobre el lema de la Partnerschaft para los años 2006 y 2007

En la comunidad de fe: la Iglesia nos llama para servir al hombre

Mons. Wolfgang Sauer, Canónigo de Freiburg

Los lineamientos pastorales de la Arquidiócesis de Friburgo dan a la comunión con la Iglesia Universal una importancia especial y convierten esta dimensión de la pastoral diocesana en un principio del actuar eclesial (Lineamientos pastorales 4.3.1.). El “Resurgimiento en el cambio” no tendrá éxito si se deja de lado el centro de lo católico y se pierde de vista la motivación misionera y universal que salvaba a los primeros cristianos del peligro de convertirse en una secta. Personajes como San Pablo o siglos después Francisco Javier o Bartolomé de las Casas han abierto aquellos horizontes al Cristianismo que hoy llamamos agradecidos “Iglesia Universal” y como cristianos católicos nos envidian algunas hermanas y hermanos de otras iglesias o comunidades eclesiales. El trabajo de Iglesia Universal y, con eso también el trabajo de Partnerschaft, tiene que ser entendida y aceptada como parte integral de la pastoral de conjunto de la Diócesis: como “*fermento*” de una fe vivida en la Iglesia Universal los grupos de Partnerschaft de la Arquidiócesis de Friburgo hacen un servicio en su representación. Lo que toda la Diócesis y cada parroquia tiene como mandato de Iglesia Universal, experimenta una concreción en los numerosos grupos y movimientos y un recuerdo vivo al encargo misionero de la Arquidiócesis.



Es una bendición y puede ser considerado como un regalo de la divina providencia, que en el año del 20° Aniversario de la Partnerschaft entre la Arquidiócesis de Friburgo y la Iglesia Católica en el Perú un Papa alemán recuerde en su Encíclica “Deus caritas est” que la misión de la Iglesia Universal consiste en escribir en el corazón de la humanidad la realidad de un Dios que ama a todos: a través de la proclamación del Evangelio en palabras y sobre todo en acciones convincentes. El continente de nuestro país hermano Perú, América Latina, con sus grandes culturas ricas en costumbres, no se hubiera abierto al Evangelio de Jesucristo si no hubiera sido por los santos testigos que gracias a la entrega de sus vidas se encargaron de que “el Evangelio llegue al mundo” (por supuesto a parte de algunos hechos oscuros y de horribles actos de sangre de parte de desesperados europeos).

“Deus caritas est” – con esta Encíclica el Papa Benedicto XVI ha inspirado también el actuar universal de nuestra Diócesis y también a la hermandad de nuestra Iglesia local con los hermanos en el Perú. Donde siempre se concretizan relaciones de Iglesia Universal y se inscriben en la historia de la Iglesia, están incluidos en el circuito del amor de Dios que nos ha ofrecido su doctrina de la gracia a través del testimonio de vida de Jesucristo, quien desde los inicios de la Iglesia le ha inspirado un aliento sin fronteras y le ha marcado con el milagro de los muchos idiomas de Pentecostés y del espíritu del signo inadmisibles de lo universal. La Iglesia no es la Iglesia de Jesucristo si no mira más allá de las fronteras de su estado territorial y de iglesia local y por lo menos intenta vivir ejemplarmente, lo que significa: ser parte de la comunidad mundial de la fe, de la esperanza y del amor. “Deus caritas est”. La descripción de lo más íntimo del ser supremo de Dios es la vocación de la Iglesia.

En la comunidad de fe – in fidei communione.

“La Arquidiócesis, como Iglesia local está unida en comunión con la Iglesia Católica Universal (LP 4.3.1.). “in fidei communione”: lo que el Arzobispo de Friburgo, Mons. Dr. Robert Zollitsch, ha escogido como lema de su pontificado, es para toda la Diócesis anuncio y compromiso. Justo el pacto de hermandad con el Perú intentó e intenta de convertir la forma

perfilada de una relación intereclesial entre iglesias locales en una acción. Veinte años después de su fundación se muestra como justificado que el foro diocesano en los años noventa del siglo pasado no estaba mal ubicado cuando se recomendó la Partnerschaft con el Perú así mismo como una referencia porque se practica aquí sobre los tres pilares “espiritualidad”, “comunicación” y “solidaridad” como un modelo pastoral de una relación de Iglesia Universal confiables y con futuro. A nosotros nos llena de cierto orgullo que la palabra de los Obispos Alemanes “A todos los pueblos llegue Su Salvación” (setiembre del 2004) haya incluido bajo los títulos “Iglesia Universal como comunidad de oración”, “Iglesia Universal como comunidad de aprendizaje” e “Iglesia Universal como comunidad solidaria” los principios guías de la Partnerschaft Perú-Friburgo.

“La Comunidad de fe” es adelanto y tarea, regalo y compromiso. La experiencia liberadora e inspiradora de vida de fe de las hermanas y hermanos en el Perú, que en algunos casos también ha encontrado su traducción en las estructuras pastorales alemanas (comparar el modelo de la catequesis familiar), no debemos dejarnos engañar, que en la Partnerschaft con el Perú también se encuentran experiencias de iglesia y sueños de iglesia distintas. Después de veinte años la “niña Partnerschaft” que pudimos celebrar durante el décimo Aniversario en el año 1996 como una adolescente con mucha esperanza (“Compartir la esperanza da alegría de vivir”) se convirtió en una madura joven mujer que asume responsabilidades para todos y en cierto sentido también se convirtió en nuestra maestra cuando se trata de superar retos de la vida cotidiana. Es evidente que la situación social y eclesial en ambos lados se ha desarrollado más y en parte cambiado sustancialmente.

La misión de la Iglesia Universal, de la cual la mencionada palabra de los Obispos habla en sus subtítulos, une los acontecimientos de la Partnerschaft Perú-Friburgo en un marco referencial más amplio al actuar de la Iglesia Universal. La exclusividad bilateral, el cambio de una Partnerschaft de una unión de Iglesia Universal a solamente una estructura amical entre dos personas, significaría a lo largo el fin de estas experiencias, que existe gracias a las visiones del Concilio Vaticano II. La comunidad de fe no es estático, “factum”. Ella es “faciendum”, es decir una tarea misionera y un proceso, en la que los seres humanos en ambos países hermanos se deben comprender cada vez de nuevo, que ellos viven el regalo de la relación mutua recién correcto en el momento cuando tomen en cuenta la Iglesia local y cuando se sensibilizan juntos para la tarea de Iglesia Universal. En este sentido se debe entender esta significativa frase de Mons. Salvador Piñeiro, cuando a raíz de su visita en Friburgo decía: “Partnerschaft tiene más futuro que pasado”.

Por esa razón ha sido como algo natural de nuestra Partnerschaft que hemos traducido al castellano la palabra de los Obispos “Para todos los pueblos Su Salvación”. Que esta iniciativa, que al principio sólo estaba prevista para Perú, ahora también recibió la aprobación de la Conferencia Episcopal Alemana para todo el radio de acción de Adveniat y el contenido de este importante documento episcopal fue publicado en todo el continente latinoamericano, es un ejemplo logrado para una donación de Partnerschaft para que uno siempre tenga que tener en cuenta el “communio” más amplio, si uno quiere tener futuro. Esto significa que uno se debe orientar a partir de la comunidad de la fe y descubrir mutuamente la dimensión sanadora de la realidad de Partnerschaft.

La Iglesia nos llama al servicio del hombre.

La Arquidiócesis de Friburgo implementó actualmente su resurgimiento con un “año de vocaciones”. No pocos hombres y mujeres que se comprometieron con la Partnerschaft Perú-Friburgo y en otras formas de contactos de la Iglesia Universal hacia otras partes del mundo, han podido experimentar el impacto inspirador y a veces convertidor de lo que significa sí uno entra en contacto con hermanas y hermanos de otros países y continentes. Lo que en nuestro Bautismo es fundamentado sólo de manera “virtual” de nuestra existencia y en nuestra confirmación en muchos casos sólo parcialmente se toma en cuenta, que el espíritu de Dios rompe fronteras y nos regala la experiencia feliz de una familia de fe a nivel mundial

que “tiene sabor a Reino de Dios”. Esto lo vivimos en nuestro compromiso concreto: espiritualidad, comunicación y solidaridad serán las constantes de una vocación hacia una vigilia de Iglesia Universal. Al mismo tiempo afinamos nuestros oídos para que nuestra propia eclesialidad, a pesar de toda su autenticidad y justificación, solo representa una parte de un conjunto mayor y que haremos bien en “relativizarnos” y estar dispuestos de incluirnos en los procesos y estructuras misioneras que nuestras iglesias hermanas viven. Con esta connotación del concepto “Partnerschaft”, en el sentido en que nos descubrimos juntos y unos del otro, que sólo somos una “parte” de la Iglesia Universal, nos tenemos que dedicar aún más intensamente. Para cumplir con la muchas veces usada fórmula de la “comunidad de aprendizaje de Iglesia Universal” aún falta mucho.

Para que todo esto no sea una finalidad absoluta en sí misma y la iglesia no ha sido llamada para ella misma, demuestra el testimonio de Aquel que “ofreció su vida para el rescate de muchos” (Mat. 20,28). Esta es la misión, el “ite missa est” de todos que se proclama hacia Él. Así concluye también el círculo de “Deus caritas est”. El amor de Dios no es sólo un amor hacia aquellos que uno ha escogido y descubierto: esto hacen también “los paganos” (Mat. 5,47). La conciencia de Iglesia Universal sensibiliza también a los otros, sea que estén muy cerca o en países lejanos, cuya miseria es presentada por los medios a veces sin piedad. Por eso el servicio al prójimo también puede significar que recordemos a los seres humanos de nuestro alrededor de manera cuidadosa, que mirar más allá de nuestro propio plato puede ser una experiencia liberadora y enriquecedora. Los comprometidos con la Iglesia Universal tienen un mandato especial: no personificar la mala conciencia a partir de la miseria en el mundo, ni convertirse en “hombres de bien”, sino expertos de un asunto que no se han adueñado desde una superioridad moral soberbia sino a partir de una humildad hacia el servicio. Las experiencias de los últimos 20 años nos han enseñado el “arte de lo posible”, tratar las cosas de la Partnerschaft con un realismo humilde, sin perder de vista los grandes objetivos: “Con nuestro testimonio anunciaremos el Reino de Dios” fue uno de los primeros lemas después de que “Buscar caminos, construir puentes, brindar esperanza – Wege suchen, Brücken bauen, Hoffnung schenken” haya sido el primer lema al inicio de la Partnerschaft. – El “Reino de Dios” como un primer dato teológico es también parte fundamental en los lineamientos pastorales: “No vivimos por nosotros mismos – y tampoco para nosotros mismos” (LP 2.2.).

A darse con toda la fantasía y la disponibilidad hacia una cooperación decidida en la creación del resurgimiento en nuestra Diócesis es una tarea y al mismo tiempo una garantía por el futuro de un testimonio de Iglesia Universal, lo cual conlleva el compromiso de la Arquidiócesis de Friburgo en un pacto de hermandad con la Iglesia Católica en el Perú, recibe ahora después de 20 años y a raíz de algunos signos de cansancio comprensibles una nueva inspiración a través del plan pastoral que comenzó el año pasado. En fidelidad con las hermanas y los hermanos en el Perú y más que suponemos con su ayuda espiritual, nos toca ahora a nosotros “de crear el resurgimiento en la Iglesia Universal”. No como representantes de intereses de un tema marginal prescindible, sino de una responsabilidad para la iglesia local de Friburgo, la cual solo se va quedar fiel, sí toma en cuenta la articulación de la Iglesia Universal y saca su fuerza evangelizadora desde la riqueza del conjunto.

31 de mayo del 2006

En el 20 año de la fundación de la Partnerschaft „Perú-Friburgo“